

DESNÚDAME

Desnúdame despacio como un rito de espumas.
Descíñeme la ropa
como si deshojaras margaritas.
Que caigan a mis pies tal que hojas muertas
los pliegues de mi túnica.
Deambula con tus manos por mi cuerpo,
lobo en celo que acota sus dominios,
que yo mientras seré tacto y arcilla
y arena generosa.
No importa si entre tanto yo cerrara los ojos.
Te sé tan de memoria
que he aprendido a mirarte con los ojos cerrados.
Deja que te presienta, que palpe tus latidos,
que atesore en la sombra
toda la eternidad de esos instantes.
Desnúdame despacio más allá de la noche.
Mira que el sol apenas acaba de rendirse.
Ven a habitarme el fuego,
y seamos los dos
una efusión mortal de llamaradas.
Desnúdame en silencio,
que en esta noche inmensa no hacen falta palabras.
Cércame con tus brazos,
y se abrirán mis flores
a la acuciante urgencia del rocío.
Desnúdame despacio. Nos queda mucho tiempo.
Y cuando esté desnuda arrópame de besos,
respírame, succióname, líbame, absórbeme,
y di si no es mi piel yerba recién llovida.
Desnúdame despacio,
desángrate de ti como tú sabes...

Juana Pinés Maeso